

se salvará; sin eso solo Dios puede salvar su arrepentimiento.

Yo no pido a U. su aprobacion, señor; no soy mas que un discípulo, un soldado desconocido de la causa del bien; pero deseara recibir un estímulo de sus labios, si lo merezco: i le ruego hable de religion siempre que U. hable de la democracia. Entonces estoy cierto que U. dirá grandes verdades, porque se colocará al lado de la verdad eterna.

Admita U., señor, las seguridades de la admiracion i del respeto de su humilde servidor.

Felix Frias.

RESPUESTA DE M. GUIZOT.

He leído, señor, con un vivo interes las reflexiones que me habeis hecho el honor de dirigirme. Creo, como vos, que la principal, i si nó la única causa de nuestro malestar social, se halla en el estado íntimo de las almas. Ciertamente, de todas las formas de sociedad i de gobierno, la democrática es la que mas necesidad tiene de creencias firmes i de costumbres severas. El pueblo que no vé a Dios a cada instante, i mas arriba de él, i en su interior mismo, no puede gobernarse ni ser tampoco gobernado.

Desco de todo corazon, señor, que las ideas que me espresais lleguen a hacerse populares, i tal vez tengais hier pronto ocasion de saber cuán conformes son ellas a las mías.

Recibid entre tanto las seguridades de mi distinguida consideracion.

Guizot.

Val Richer, 22 de agosto de 1851.

1987 FRETOS DEL SOCIALISMO.

El señor Casimiro Alejo Vicart, Obispo de Fréjus, en cuya diócesis las doctrinas socialistas han hecho profundos estragos, ha publicado una carta pastoral en la cual se encuentran las siguientes espresiones dolorosas, que dan una terrible leccion a los pueblos que no se preservan de esa secta impía, desorganizadora de la sociedad.

«¡Ah! hemos visto de cerca esas funestas doctrinas, las hemos contemplado en sus mas inmediatas i prácticas consecuencias. El cuadro que presencia nuestros ojos demuestra, aun a los espíritus ménos inteligentes, lo que encierran en sí los sistemas i las tendencias del socialismo.... En cuanto varias pobres mujeres indicaban el mínimo deseo de cumplir con sus deberes de cristianas, se veían abrumadas de amenazas i maltratadas por el tirano de sus días, que habia sin embargo prometido ante Dios no ser sino el afectuoso protector de su consorte; a infelices criaturas se les impedía ir a recibir la instruccion cristiana de la boca de sus pastores, se les alejaba del sagrado banquete de la Eucaristia, o se les privaba de los dones que el Espíritu Santo concede en el Sacramento de la Confirmacion; ha habido padres que han negado a sus recién nacidos el bautismo por no poderles dar los nombres de algunos monstruos de la primera o de la segunda revolucion; los ha habido tambien que han mandado a los maestros de escuela; hasta en presencia de sus hijos! que nos les diesen a estos posibilidad alguna de practicar ejercicios de piedad: se han encontrado doncellas enfermas que pedían con sollozos se les proporcionase un sacerdote que las auxiliase en su lecho de muerte, i no han alcanzado sino escarnios i ultrajes; una anciana madre, obligada por el estado de su fortuna, a pasar sus últimos días bajo el techo impio e inhumano de su yerno i de su hija, reclamaba por gracia, al ir a

dar el postrer suspiro; obtener los socorros i los consuelos de la religion, i no recababa del ser a quien llevó en su seno, sino un NO desapiedadado e infame; ademas, se han hallado libertinos especuladores, taberneros impúdicos que, trayendo de las ciudades mas proximas mujeres tan inmundas como ellos, i colocándolas en sus hediondas moradas, como por adorno i cebo, han sacrificado la inesperta adolescencia. ¿Qué diré aun? ¡Ah! lo que me queda por espresar es increíble; pero ha sucedido sin embargo en un pueblo de este obispado; no han faltado mujeres, madres....; qué horror! una madre, de noche i por la mañana, en aquella hora en que las otras madres, las verdaderas madres, las madres segun la gracia i la naturaleza, enseñan tierna i cariciosamente al dulce fruto de sus entrañas, a bendecir, a alabar con su lengua balbuciente al Dios Todopoderoso que nos ha criado, al amable Jesus que nos ha redimido, i a la Virgen Santísima... una madre, decimos, enseñaba i alentaba a sus hijos a blasfemar del nombre del Altísimo, a apellidar malo al Eterno, a ultrajar así la Santidad como la pureza de Maria, i este arrojaba a los perros de las calles i a otros viles animales los nombres mas puros i suaves mezclados con los mas respetables, i por lo mismo mas odiados del país. ¡Perdonad, oh Dios mio! ¡perdonad Santos ángeles del Señor! ¡perdonad, oídos cristianos, oídos humanos! Bien podeis estremecer de horror; pero echad de ver a donde nos encaminaban esos predicadores salvajes, i lo que llega a ser un pueblo que se separa de Dios.....

Apíadaos empero de infelices ciegos, de pobres desdichados, entre los cuales ni siquiera uno quizas sabia lo que ejecutaba.....

¿Quiénes son los grandes culpables? Helos aquí: los agitadores de las ciudades grandes i de las pequeñas, esos hombres que están siempre prontos para dirigir e irritar con astucia i falaces palabras, los malos instintos del corazon humano, envenenándolos mas i mas, atizándolos, inflamándolos i precipitándolos, i que abandonando, en el día del combate, a los incautos que han seducido, los dejan perecer miserablemente.... Los grandes culpables son esos perdidistas sin fé ni conciencia, esos escritores mercenarios que han servido a menudo bajo toda especie de banderas, al que ha querido pagarlos, que no creen en nada.... para quienes no hai nada sagrado ni en el cielo ni en la tierra.... i cuyo único anhelo es el de medrar i ser siempre algo.

Amargas son mis palabras; pero aun lo són mas las penas i congojas de mi alma. Tengo la amargura legítima de un grande i profundo dolor; al cabo, por una parte soi hombre, soi cristiano, soi pastor, soi padre, i por otra ha corrido sangre, la sangre de mis hermanos, esa sangre de que os pido cuenta, desventurados seres que la habeis hecho derramar a torrentes. Verdad es, por desgracia! que no era inocente como la de Abel; pero no por eso deja de clamar pidiendo ser vengada cual la del primer justo... Tribuneros oradores de las sociedades impías, frágua-dores de embustes i horrosas fabulas, intrigantes públicos, agentes secretos, i provocadores de escándolos; vosotros que enseñabais eran cosas naturales, sencillas i justas, el robo, el saqueo, el asesinato; vosotros que exaltabais las imaginaciones deslumbradas con vuestros sofismas.... vosotros, sí, vosotros que exijais juramentos i conferiais a vuestros fieles una especie de sacramento de abominacion, vosotros sois los que esa sangre acusa en el tribunal de la humanidad, i ante el Eterno Juez.» (*Correo de Ambrunudos.*)

Véase el ALCANCE a este número.